

Uno de los mitos del deporte, como una expresión de la modernidad, es la sublimación que hace de la violencia. No obstante ese propósito se desdibuja en el enriquecimiento sociológico del propio concepto de violencia en el deporte: los hinchas de fútbol, por poner un ejemplo, la emplean como un sucedáneo del honor perdido ante la derrota del equipo de sus amores. Por otro lado, al ser el deporte de alta competencia una oferta pública (así sea patrocinada por capitales privados), que es regulada por el Estado, se convierte en un tema de agenda gubernamental que prioriza los episodios de violencia en los escenarios deportivos que son magnificados por la prensa. Las medidas políticas y la regulación jurídica son expresiones potentes de las concepciones sociales en torno a ese fenómeno. Este eje temático convoca trabajos que aborden el problema de la violencia como correlato del deporte y del Estado.